

## TRÁNSITO DE EUNICE, DE JOSÉ RICARDO CHAVES<sup>1</sup>

PEGGY VON MAYER CHAVES<sup>2</sup>

*Un sueño largo,  
un sueño que jamás habíamos soñado,  
ha tomado el lugar de nuestros semblantes.  
Eunice Odio<sup>3</sup>*

Como algo muy esperado, el escritor José Ricardo Chaves nos deleita con una obra singular en su extensa producción literaria. En este caso, se trata de una creación sui generis, por cuanto se aleja de los géneros tradicionales que suele abordar. No es propiamente una novela, ni un cuento, ni un ensayo, ni un estudio crítico. ¿Podríamos acaso afirmar, con ciertas reservas, que se trata de una novela biográfica o una biografía novelada? Veamos. El personaje se define a sí misma como “una enteleguía poética”, “un constructo imaginal” o “un fantasma literario”. La enteleguía o ἐντελέχεια es un término aristotélico que significa “tener un fin en sí mismo”; según la metafísica de Leibniz, “cada entidad *sentiente* contiene en sí misma,

<sup>1</sup> Chaves, José Ricardo. *Tránsito de Eunice*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2018. 212 p. ISBN: 978-9930-549-30-8

<sup>2</sup> Catedrática universitaria, investigadora, crítica literaria y promotora cultural. Es Licenciada en Filología Española y *Magister Litterarum* en Literatura Española por Universidad de Costa Rica. Doctora en Literatura del Doctorado Interdisciplinario en Literatura y Artes en América Central (DILAAC) de la Universidad Nacional. Es autora de una vasta producción académica. Editora de la primera edición de las *Obras Completas* de Eunice Odio y de Basileo Acuña, entre otras publicaciones.

<sup>3</sup> “En la vida y en la muerte de Rosamel del Valle”, *Obras Completas*. Vol. I. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica., 1996. p. 234.

en cierto modo, su propio universo, ya que ella misma, sin impulso externo, tiende hacia esa autorrealización”. Aunque también significa en términos generales “cosa irreal”. Por su parte, el constructo imaginal es la sustancia de la obra literaria, el mensaje creativo que recibimos como perceptores de ese mundo de experiencias sensibles que nosotros podemos captar e interpretar imaginativamente según nuestras propias capacidades. Y en cuanto al fantasma literario, esa definición entra de lleno en la constitución imaginaria de dicho personaje, que no es otro que Eunice Odio, contándonos su vida desde el más allá.

De hecho, las tres definiciones se complementan y encajan perfectamente con nuestra idea de “personaje literario”. Pero, naturalmente, son un recurso de estrategia discursiva sumamente hábil e inteligente de parte del autor, quien establece con estas directrices los códigos de verosimilitud del relato. De modo que podemos considerar que lo narrado podría haber sucedido así como se cuenta, o ser producto de una creación literaria, un “cuerpo de signos”; sin embargo, ese personaje o actante que se llama Eunice Odio se cuida muy bien de recordarnos que tiene una análoga histórica, un original punto de partida con la que está “vitalmente relacionada”.

Una vez que ha establecido el tipo de descodificación o de lectura que deberíamos considerar, esa “entelequia poética”, ese “fantasma literario”, ese “constructo imaginal” llamado Eunice Odio nos presenta desde el otro mundo su vida –o la de su *alter ego*, por llamarla de alguna forma–.

Eunice se encuentra en el Mictlán, inframundo náhuatl al que, según las concepciones mitológicas de esta etnia, sólo iban los que morían de muerte natural. Tenemos conocimiento de ella porque, según dice, posee un “cuerpo de signos, por el que sigo viva de otra manera por medio de la letra y la memoria cada vez que alguien lee alguno de mis poemas, o cuando comentan o escriben o leen sobre mí”.

Aunque la historia se centra en la última década de la escritora, lo cierto es que no se suscribe a ese período temporal, sino que, mediante numerosas remembranzas, la vida entera de la escritora desfila ante nuestros ojos, con la gran ventaja de que los eventos están enmarcados en el acontecer histórico, geográfico y cultural que le tocó vivir, casi atendiendo a lo que decía Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia”. El recurso histórico es importantísimo para la

mejor comprensión del personaje, y da fe de la acuciosidad investigativa del “escriba”, como llama Eunice al autor en este relato. Así conocemos el convulso ambiente político que se vivía en Costa Rica al momento del nacimiento de la poeta en 1919, con la pérdida del poder de “Pelico” Tinoco y su posterior salida a Francia; y cómo se desarrolló su infancia y adolescencia en un San José gazmoño y conservador de 100.000 habitantes, en donde sufrió marginación por su condición de hija ilegítima. También nos enteramos de los movimientos literarios y pictóricos vanguardistas y de las corrientes políticas imperantes: el comunismo, el antiimperialismo bananero, las reformas sociales, la guerra civil y sus consecuencias que para muchos compatriotas significó el exilio o la partida voluntaria, como fue el caso de Eunice. Sabemos de su viaje a Guatemala para recibir el Premio Centroamericano de Poesía “15 de setiembre” por su poemario *Los Elementos Terrestres* en donde da conferencias y recitales. Y de cómo, ante el triunfo de Figueres, decide permanecer en ese país, gobernado por Arévalo Martínez y posteriormente por Jacobo Arbenz, ambos izquierdistas. También nos cuenta que, durante esa época, sufre una gran decepción y alejamiento de las ideas comunistas, a raíz de una polémica entre el pintor español Eugenio Fernández Granell y los miembros de la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios (AGEAR). Eunice se une a las filas del demócrata Jorge García Granados, quien pierde las elecciones ante Arévalo por un fraude electoral. Decide irse a México “tras la caída de Arbenz por la CIA y la llegada de Castillo Armas” (48).

Otros sucesos históricos aparecen en el relato, como el predominio de las izquierdas, la represión de octubre, los hechos políticos de Tlatelolco, el espionaje y contraespionaje de Cuba, México y Estados Unidos tras el asesinato de Kennedy, en el que se vio injustamente involucrada y vigilada debido a su pasado comunista y por haber conocido por una circunstancia casual a Lee Harvey Oswald. Este encuentro fatídico golpea las vidas de Eunice, Elena Garro, su hermana Deva y su hija Helenita, convirtiéndose en una pesada sombra sobre ellas.

Una faceta muy rica que se despliega en esta obra es la intensa vida cultural que vivió Eunice. A través de la relación directa que tuvo la escritora con los artistas de la época, nos enteramos de los diversos movimientos artísticos, particularmente literarios y pictóricos que se desarrollaron en Nicaragua, El Salvador, Cuba, México, Estados Uni-

dos, Guatemala y Costa Rica: de las vanguardias centroamericanas, del grupo “La Mafía”, del cocodrilismo de los seguidores de Efraín Huerta, apodado “El Cocodrilo” y sus posteriores acólitos del “realismo visceral”, a quienes Eunice llama “los poscocodrilistas peripatéticos”; de los existencialistas y de los *beatniks*; de las polémicas entre pintores, “como Siqueiros y Rivera, que hablaban mal del arte puro, sin tendencia política, llamándolo ‘antinacional, anti-etnográfico y antihistórico, deshumanizado, híbrido, cosmopolita, intelectual’”, en oposición a Tamayo y Zanabria, “para quienes el compromiso del arte plástico era nada más con el arte y no con la política”. (107). Sería interminable citar los nombres de tantos artistas e intelectuales con los que la poeta se relacionó, unos pocos de los cuales permanecieron a lo largo de su vida; la gran mayoría pasó de largo...

Obviamente, tratándose de Eunice, no podía faltar el tema sobrenatural, metafísico, desde su inclinación a los conocimientos esotéricos, a la teosofía o al rosacruzismo; del cristianismo místico, hasta las experiencias con esa especie de fenómenos inexplicables, con sus visiones lumínicas y manifestaciones extrasensoriales y del más allá. Sus reflexiones filosóficas y metafísicas son de gran complejidad y se relacionan con aspectos poco explorados de Eunice Odio, como su afán de penetrar en el verdadero sentido de la vida. Eunice era una pensadora profunda que se tomaba muy en serio el estudio de los grandes misterios del ser. Así lo había manifestado en “El tiempo luminoso de Rodolfo Zanabria”, ante las eternas preguntas que se hicieron los hombres mucho antes que los presocráticos:

[...] solamente los místicos, los magos –incluyendo entre estos a los románticos– y los artistas y poetas metafísicos, pudieron responder por distintas vías. Algunos, como Chagall, Brauner, Bretón, etc., destruyendo la, para ellos, muy débil película que escinde al sueño de la realidad llamada concreta. Otros, como Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle [...] desprendiéndose de la Tierra, olvidándose de sí mismos para obtener la expansión espiritual, el autovertimiento en el espacio universal (que asimila a la vez que es asimilado); la propia transfiguración de la tierra del hombre, y la revelación de las zonas intermedias o puentes infrangibles, que separan a la criatura de su conciencia cósmica y de Dios.<sup>4</sup> (134)

<sup>4</sup> “El tiempo luminoso de Rodolfo Zanabria”. Tomo III, p. 134

De ahí que la parte anecdótica, lo que fue su acontecer vital, está entrelazada en *Tránsito de Eunice* con todos estos temas y muchos más que no podemos desarrollar ahora. Retomando lo que dijimos al principio, como “entelequia poética”, tiene un fin en sí misma, que es dar a conocer la vida de la autora; desde el punto de vista de Leibniz, es un ente que contiene en sí mismo un universo propio y tiende a su autorrealización. Por otra parte, es innegable que constituye un “constructo imaginal” por cuya intervención discursiva el personaje va tomando forma, sustancia, cuerpo, de un modo tan consistente que crea una sensación de inmediatez, de diálogo, de presencia; tal es su poder de comunicación. En cuanto a lo de “fantasma literario”, puede verse como un guiño gracioso del “escriba”, pues efectivamente el personaje habla desde el más allá.

Por las múltiples facetas que abarca, resulta mucho más que una biografía novelada o una novela biográfica, salpicada con las naturales fantasías y licencias propias de la creación literaria. Su universo conceptual es tan rico que permitiría un análisis psicológico, estético, cultural, sociológico, político, metafísico, semiótico, abriendo un abanico de posibilidades que hacen apasionante su lectura.

En este magnífico trabajo intelectual tan exhaustivo y riguroso, pero a la vez tan ameno y accesible, José Ricardo Chaves nos permite entrar en el fascinante universo vital de esta autora tan extraordinaria como incomprensible, que tuvo una vida trágica, que sufrió hambre, pobreza, marginación, soledad y silencio, pero que, después de su trágico deceso, ha alcanzado, por fin, descollar y brillar con luz propia entre los poetas más importantes de la lengua española.